

que afectan a su vida, en cualquier momento y a todos los niveles. Ello es para Adedeji una cuestión de vida o muerte y la única manera de poner fin al «afropesimismo» y dar paso a un fructífero «afrooptimismo». Un deber sagrado que tenemos respecto a «nuestra madre Africa».

Este libro brinda un nuevo enfoque y presenta de una manera clara los principios básicos de un desarrollo interno y equilibrado para Africa.

MBUYI KABUNDA BADI

DUMONT, René (en colaboración con Charlotte Paquet): *Démocratie pour l'Afrique. La longue marche de l'Afrique noire vers la liberté*, Editions du Seuil, París, 1991, 350 págs.

Como en su ya conocida y destacada obra, publicada justo después del acceso a la independencia de la mayoría de los Estados del Africa negra (*L'Afrique noire est mal partie* —Africa negra ha empezado mal—), en este nuevo libro, René Dumont, el «agrónomo del hambre», responsabiliza al orden económico dominante, al orden neocolonial y a los gobiernos, burguesías y burocracias africanos, es decir, a las tiranías externas e internas, del fracaso del desarrollo y de la democracia en Africa negra.

El libro, según puntualiza el autor, viene dictado por las recientes publicaciones pesimistas sobre Africa, las cuales recomiendan el abandono de dicho continente, es decir, va contra la actitud de cobardía actual del Norte, que debe considerar el fracaso económico y político de Africa como su propio fracaso.

En su habitual línea y sin complacencias, René Dumont ataca el mal en su raíz, destacando tanto los errores de los países desarrollados como los de los propios africanos. En el primer aspecto cabe destacar: la tutela abusiva del nuevo orden mundial, basado en el liberalismo integral que favorece la explotación del Tercer Mundo y el aumento de las desigualdades entre el Norte y el Sur, es decir, entre los ricos y los pobres; el modelo impuesto desde fuera por los proveedores de fondos por medio de los programas de ajuste estructural, que al imponer la reducción de los créditos consagrados a los sectores sociales no ayudan a Africa a salir de la miseria, comprometiendo así el futuro del continente; las políticas ambiguas del FMI y del Banco Mundial, que dan prioridad a las culturas de exportación; el cambio desigual, como consecuencia de la aplicación de la ley del mercado a las materias primas agrícolas y minerales, etcétera.

En cuanto a las responsabilidades africanas consisten en la esclavitud de la mujer, la explosión demográfica, la explosión urbana, el bloqueo del desarrollo rural, la desviación de los recursos disponibles para las necesidades de la burguesía y de la burocracia, la explotación del campesinado por los poderes establecidos, la confiscación de los poderes políticos y económicos por los tiranos manirroto, megalómanos y corruptos; las inversiones hechas en función de las prioridades e intereses de los dirigentes y no de las masas; la ineficacia administrativa; la casi inexistencia de la enseñanza técnica y de la sanidad elemental; las excesivas desigualdades sociales; el desarrollo del sector informal; el excesivo endeudamiento externo, que crea desigualdades dentro de Africa y entre

los países ricos y pobres, y la pérdida por los africanos de su destino a favor de los dirigentes y del orden económico dominante. Dicho de otra manera, los obstáculos al desarrollo y a la democracia en Africa son de orden político, económico, social, cultural y confesional.

Para luchar contra estos obstáculos externos e internos, el autor recomienda: la liberación de la tutela abusiva del nuevo orden económico impuesto por Washington y los organismos financieros internacionales; la liberación de la mujer y de la explosión demográfica; la autonomía del campesinado; el aumento de la producción agrícola y del poder de compra de los pobres; el desarrollo rural como parte del desarrollo general; la promoción de la educación, con una enseñanza fundamentada en la calidad y adaptada a las necesidades reales, y de la sanidad, con una medicina al servicio de las necesidades populares, es decir, una medicina hecha de aportaciones de la tradición y del ecosistema local.

El autor, que considera la miseria y el desastre económico actuales de Africa como amenazas serias a la democracia naciente y al desarrollo, fundamenta la primera en acciones concretas en los sectores de la educación y de la sanidad. Se debe favorecer una democracia rural con los siguientes ejes: la liberación del campesinado, que debe dar prioridad a los cultivos de autosubsistencia; la mejora de la condición de las mujeres; la creación de servicios sociales asequibles a todos; la reducción de las desigualdades de los ingresos; la eliminación de la pobreza y la alfabetización funcional al alcance de la población, con una enseñanza orientada hacia los problemas técnicos concretos de aplicación inmediata, impartida en las lenguas vernáculas locales.

Una verdadera democracia en Africa, pasa por un proyecto de sociedad basado en la reducción de las desigualdades, la satisfacción de las necesidades elementales de todos, el derecho a la educación y a la salud, el respeto de los derechos humanos, en particular los de las mujeres, la creación de un Estado de derecho y la instauración del multipartidismo acompañado de una educación generalizada para evitar la demagogia.

En cuanto al desarrollo, René Dumont sugiere una política económica diferente de la del Norte, es decir, otra forma de desarrollo, que debe dar prioridad a la satisfacción de las necesidades esenciales y no a la industrialización ciega. Por ello, se debería evitar el liberalismo integral de tipo «ajuste estructural» que arruinará a las economías africanas mal preparadas para la competencia internacional.

En resumen, la democracia y el desarrollo en Africa deben concebirse desde la base y hacia dentro y no desde la cumbre y hacia fuera.

El Norte tiene la obligación moral y económica de apoyar dicho proceso. Cualquier indiferencia u hostilidad por su parte equivaldría a una actitud de no asistencia a personas en peligro.

El efecto bumerán que los países desarrollados están sufriendo con la exportación de la droga, producida en el Sur, hacia el Norte, como único y principal medio para remediar la miseria, le fuerza a la adopción de un «derecho de injerencia» para mejorar la situación interna africana, mediante el abandono de los poderes establecidos impopulares, la cooperación descentralizada y desinteresada, el apoyo a las acciones de las ONGs y a la otra forma de desarrollo basada en el «pacifismo, el tercermundismo y el ecologismo».

Todas estas ideas, arriba expuestas, son recogidas y desarrolladas en las dos partes del

libro, dividido en 16 capítulos. La primera está consagrada a los obstáculos para la democracia en Africa y la segunda a las dificultades de la creación de un desarrollo democrático en Africa negra.

El autor concluye con un llamamiento a un nuevo orden de solidaridad mundial y a la adopción de un «derecho de injerencia recíproca» para la moralización de los términos de intercambio y el respeto de la ecología africana.

El libro de René Dumont plantea a las conciencias africana e internacional los problemas de la democracia y del desarrollo en el continente negro y recomienda a unos y otros que se desmarquen de sus prácticas políticas y económicas, para llegar a un nuevo orden justo y equitativo.

MBUYI KABUNDA BADI

MAGNANT, Jean-Pierre, Ed.: *L'Islam au Tchad*, Universidad de Burdeos-I, C. de E. de A.N., 1992, 150 págs.

Contiene esta obra los trabajos presentados en las Jornadas celebradas en junio de 1990 en el Centro de Estudios de Africa Negra del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Burdeos-I por especialistas en la historia de Chad, que han confrontado sus experiencias y conocimientos sobre el Islam chadiano. A través de exposiciones centradas sobre una cuestión y un país, en Africa, plantean los jalones de la historia de esta religión y de los fenómenos sociales que suscita en las sociedades de Chad, desde sus orígenes hasta la época contemporánea.

El libro se inicia con un Prefacio de J.-P. Magnant quien comienza señalando cómo Chad, al igual que la mayor parte de los países sahelianos, ha conocido desde siglos el creciente empuje del Islam, lo que ha provocado diversas consecuencias en este país, entre ellas, el carácter islámico que han tomado algunos movimientos armados en distintas regiones desde su independencia. Le sigue el trabajo del propio Magnant: «L'islamisation au Tchad: questions et hypothèses», donde expone las cuestiones planteadas por la historia del Islam chadiano, desde sus orígenes históricos hasta la época actual. A continuación, J.-C. Zeltner: «Les arabes propagateurs ou spectateurs de l'Islam au Tchad?», y J.-L. Triaud: «Une expérience missionnaire: les Sanûsî au Bourkon», tratan los problemas de la introducción del Islam en la región.

Seguidamente M. Brandily: «Au Tibesti, un rituel préislamique», y M.-J. Tubiana: «Rituels de fertilité et Islam», describen varios vestigios de religiones pre-islámicas en el norte y el este del país. Por su parte, M. Adoum Dontoum: «L'Islam au Ouaddaï avant et après la colonisation», presenta el Islam ouaddaiano en la época de la colonización; B. Lanne: «La politique française à l'égard de l'Islam au Tchad (1900-1958)», expone la actitud de la administración francesa ante los musulmanes; M. Salch Yacoub: «L'Islam et l'Etat au la République du Tchad», examina las relaciones entre el Islam y el Estado chadiano contemporáneo; R. Buijtenhuijs: «Le Frolinat: mouvement islamique ou mouvement de musulmans?», plantea las relaciones entre el Islam y el Frolinat, y, por último, J. Tubiana recoge las conclusiones de este encuentro sobre el Islam y Chad en su trabajo: «Quel Islam? et quel Tchad?».